

Breve historia de la esclavitud en el Perú



Una herida
que no deja de sangrar

Carlos Aguirre



FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ

BREVE HISTORIA DE LA ESCLAVITUD EN EL PERÚ



BREVE HISTORIA DE LA ESCLAVITUD EN EL PERÚ

Una herida que no deja de sangrar

Carlos Aguirre

Biblioteca del Congreso del Perú

306.362

A31

Aguirre, Carlos

Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar. / Carlos Aguirre; presentación de Ántero Flores-Aráoz

Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

280 pp.

ISBN: 0000 000 00 0

ESCLAVITUD / RELIGIÓN / CULTURA / NEGROS-CONDICIONES SOCIALES /
EMANCIPACIÓN DE LOS ESCLAVOS / ÉPOCA COLONIAL / HISTORIA / PERÚ

Carlos Aguirre

BREVE HISTORIA DE LA ESCLAVITUD EN EL PERÚ. Una herida que no deja de sangrar

Carátula: Acuarela de Léonce Angrand y grabado tomado de Manuel Atanasio Fuentes [Lima. *Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Librería de Firmin Didot hermanos, 1867]

Viñetas: Tomadas de Manuel Atanasio Fuentes, ídem

Diseño y diagramación: Diana Pantac

Corrección: Fernando Lecaros

Martha Hildebrandt, Presidenta del Consejo del Fondo Editorial del Congreso del Perú

© Fondo Editorial del Congreso del Perú

Jr. Huallaga 364, Lima

Teléfono: 311-7777, anexo 7846; telefax: 311-7735

Correo electrónico: fondoeditorial@congreso.gob.pe

<http://www.congreso.gob.pe/fondoeditorial/inicio.htm>

Impreso en el Perú

2005

Hecho el depósito legal N.º 0000000005-0000

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

Ántero Flores-Aráoz E.

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO 1

Orígenes y características de la
esclavitud en el Perú colonial 19

CAPÍTULO 2

La esclavitud y la agricultura
colonial 49

CAPÍTULO 3

La esclavitud urbana 73

CAPÍTULO 4

Religión y cultura en las
comunidades negras 101

CAPÍTULO 5

Los caminos de la libertad 127

CAPÍTULO 6

La desintegración de la esclavitud 159



Epílogo 191

Bibliografía 197

Anexo Documental 205



INTRODUCCIÓN

Hace algunos meses, el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de California, en Berkeley, emitió un reporte que logró capturar las primeras páginas de varios diarios norteamericanos: “Esclavos ocultos: Trabajo forzado en los Estados Unidos”. El reporte documentaba los numerosos casos de personas obligadas a trabajar en condiciones deplorables a cambio de un salario ínfimo y, a veces, inexistente. Se calcula que cada día, en 90 ciudades a lo largo y ancho del país, más de 10 000 personas son obligadas a trabajar en fábricas, campos de cultivo, casas particulares y prostíbulos. La mayoría de las víctimas son inmigrantes ilegales, pero también hay casos de ciudadanos norteamericanos que son explotados bajo estas modalidades. Casi

al mismo tiempo, en Brasil, se denunció que entre 25 000 y 40 000 personas, incluyendo niños, viven y trabajan en haciendas esclavistas bajo la modalidad de servidumbre por deudas. Tres inspectores del gobierno de Lula que investigaban las denuncias fueron asesinados por mercenarios al servicio de los hacendados. Y poco después la BBC de Londres anunció la pronta emisión de un especial titulado “La esclavitud actual”, que ofrecería un panorama de las distintas prácticas laborales y sociales que existen en el mundo contemporáneo y que, a su juicio, merecen ser consideradas como formas de esclavitud: inmigrantes forzados a trabajar en condiciones opresivas y sin recibir compensación alguna; menores de edad vendidos a las mafias de prostitución infantil; o trabajadores de maquiladoras en distintas partes del planeta, que ensamblan productos para el consumo de los grandes países capitalistas, y reciben centavos de dólar por hora como compensación.

Hay otros ejemplos que podrían sumarse a la lista: el caso de los *restavecs* (esclavos domésticos) en Haití es uno de ellos. Y en el Perú, el año pasado se denunció que un millón de niños son explotados laboralmente en minas, fábricas de ladrillos, servicio doméstico, o prostíbulos clandestinos, en condiciones que hacen recordar, muchas veces, a la esclavitud. Sin entrar a discutir si todas estas situaciones representan o no formas de esclavitud, de lo que no hay duda es que son formas de explotación inhumana que incluyen no solamente una dimensión económica, sino también étnica, nacional, y sexual. La esclavitud como sistema de explotación no ha terminado. En este año, en que conmemoramos precisamente el bicentenario de la independencia de Haití y el sesquicentenario de la abolición de

la esclavitud en el Perú, se hace necesario inscribir esta realidad en el pórtico de este libro, de modo que podamos no sólo abandonar cualquier tentación de autocomplacencia, sino también advertir las conexiones necesarias entre nuestra lectura del pasado y los desafíos del presente.

En el Perú, una de las variantes de esos regímenes que llamamos esclavitud funcionó ininterrumpidamente por más de trescientos años. A lo largo de ese periodo dio forma a una serie de mecanismos sociales, políticos, culturales, económicos y mentales que, 150 años después de su abolición, todavía siguen ejerciendo una gran influencia sobre nuestras vidas. Acercarnos al conocimiento de esa experiencia, por tanto, debería ayudarnos a enfrentar mejor las consecuencias de ese legado. Este libro busca abrir una ventana hacia la comprensión de un fenómeno que, si bien se nos aparece como lejano en el tiempo, sus ecos todavía se sienten en la muchas veces dramática realidad peruana de hoy.

La esclavitud negra tuvo una importancia central en la organización económica del Perú colonial y republicano, si bien no representaba, como en el caso de sociedades esclavistas como Cuba o Brasil, la fuente más importante de generación de riqueza para las clases dominantes. En el caso de la agricultura de la costa, por ejemplo, la esclavitud sirvió de sustento, como veremos más adelante, para la generación de inmensas fortunas y de complejas redes de producción y comercialización. En las ciudades, el trabajo artesanal y doméstico dependieron en gran medida de los servicios que ofrecían los esclavos. En minas, obrajes, tinas de jabón, e incluso fábricas, se usó también, a menor escala, el trabajo esclavo. Es difícil cuantificar la im-

portancia de la esclavitud en términos monetarios, pero de lo que no queda ninguna duda es que ella generó ingentes riquezas, dio sustento a complejos conglomerados productivos, y ayudó a consolidar ciertas formas de poder (la gran propiedad agrícola, por ejemplo) cuyo impacto sobre la organización social del Perú colonial y republicano sería decisivo. La esclavitud no era probablemente indispensable para mantener los niveles de producción y renta que asegurasen la viabilidad de los proyectos colonial y republicano, pero tampoco era un sistema fácilmente prescindible que los propietarios pudieran descartar sin mayores sobresaltos. Como veremos más adelante, los propietarios de esclavos lucharon tenazmente por preservar la esclavitud, aún en una época —la primera mitad del siglo XIX— en que los propios modelos sociales a los que decían imitar recomendaban su eliminación.

Pero quizás la consecuencia más importante de la presencia de la esclavitud en el territorio peruano fue la forma cómo contribuyó a estructurar una jerarquía social y racial que dividía a la población entre individuos “libres” y “esclavos” y relegaba a la población de origen africano a uno de los lugares más bajos de la escala social. La identificación de la población negra no sólo con la esclavitud, sino también con oficios considerados viles y con una condición esencialmente inferior a la del grupo dominante español, habría de dejar un legado político, cultural y mental, tanto o más duradero y trascendente que el aporte económico del trabajo esclavo.

En este proceso, la esclavitud logró instalarse en la sociedad peruana como una forma de organización social sancionada por la normatividad vigente. Es decir, la esclavitud se con-

virtió, gracias a una serie de mecanismos ideológicos y políticos, en una forma —aceptada y aceptable, legal y legítima, deseable e inevitable— de ejercer el dominio por parte de unos seres humanos sobre otros. En esto se juntaron los dos elementos constitutivos del sistema colonial peruano: el poder del estado colonial español y su aparato de leyes, tribunales y órganos represivos, y el poder de la iglesia católica y su aceptación institucional de la esclavitud como una forma natural de dominio y explotación. Con las excepciones del caso, ambas estructuras —el estado y la iglesia— se apoyaron mutuamente en el esfuerzo de imponer y mantener la esclavitud y permitir que los grupos dominantes —pero no sólo ellos— se beneficien de aquella.

La historia de la esclavitud puede contarse de muchas maneras, según se privilegie los aspectos legales, económicos, políticos, demográficos o sociales del fenómeno, o según se ponga el énfasis en la esclavitud como sistema o en los agentes humanos que intervinieron en ella. Ante la imposibilidad de cubrir todas estas perspectivas en un trabajo de síntesis como este, he optado por priorizar las dimensiones sociales y humanas de la esclavitud por encima de las económicas. De manera especial, he procurado iluminar la experiencia de los propios esclavos y privilegiar su punto de vista, en un esfuerzo (no siempre exitoso, probablemente) de empatía con sus padecimientos y luchas.

Como todo esfuerzo de síntesis, este libro adolece de numerosas lagunas. El lector especializado y aquel que busca respuesta para preguntas concretas sobre algunos procesos aquí solamente mencionados al paso, deberá consultar la bibliografía citada al final. He procurado iluminar aquellas dimensiones de la esclavitud que tuvieron un impacto mayor sobre la socie-

dad y sus actores. Y he intentado ofrecer una narrativa coherente, que ofrezca una visión interpretativa de conjunto sobre la experiencia de la esclavitud en el Perú, dejando de lado matices y especificidades que, de haberse tomado en cuenta, hubieran hecho de este trabajo uno mucho más extenso y que requería un esfuerzo superior a mis posibilidades. Como todo proyecto de esta índole, me he apoyado en el trabajo de un sinnúmero de colegas sin cuyos esfuerzos previos esta síntesis no hubiera sido posible. Quiero mencionar y agradecer, en particular, a colegas como Maribel Arrelucea, Peter Blanchard, Nicholas Cushner, Victoria Espinoza, Christine Hünefeldt, Wilfredo Kapsoli, Pablo Macera, Javier Tord y Carlos Lazo, de cuyos valiosos trabajos me he valido para preparar este volumen. Aparte de ellos, debo mencionar especialmente a dos historiadores ya desaparecidos, cuyos trabajos sobre la esclavitud son ya clásicos de la historiografía peruana: Frederick Bowser y Alberto Flores Galindo. Ninguno de los mencionados, por supuesto, es responsable por los errores y limitaciones que este ensayo contiene.

Quiero agradecer también a Rafael Tapia y Maricarmen Arata, del Fondo Editorial del Congreso del Perú, por su apoyo a la idea de publicar este libro, a Diana Pantac por su estu-pendo trabajo de diseño y diagramación, a Fernando Lecaros y José Ragas por su cuidadosa lectura del original, y a mi familia, Mirtha, Susana y Carlos Jr., por las horas de compañía que les robé para poder escribirlo. Quiero dedicar este trabajo a Stuart Schwartz, profesor en la Universidad de Yale y autor de iluminadores trabajos sobre la esclavitud en América Latina, en reconocimiento a su generoso apoyo y amistad a lo largo de mi carrera profesional.